

ESCRIPCIONES

Madrid, en mes. . . . . 2 ptes  
Provincias, trimestre. . . . .

25 EJEMPLARES 1,75 PSETAS

LA LIBERTAD señala a sus lectores y anunciantes  
que es el periódico de más grandes tiradas :

# La Libertad

Toda la correspondencia debe dirigirse al  
Director de La Libertad

Apartado de Correos 981

ADMINISTRACIÓN: SACRAMENTO, 5

Los anuncios se reciben en nuestras oficinas, de diez de la mañana a diez de la noche, y a partir de esta hora, hasta la madrugada, en la imprenta, Factor, 7

Número suelto, 10 céntimos

¿VAMOS AL PROTECTORADO?

## LA DEMORA ES INSENSATA

Pronunció el Parlamento su fallo solemne con ocasión del debate promovido para fortalecer al Gobierno e impulsarle a la resolución próxima del actual episodio de Marruecos. No hubo en ese desfile de opiniones ninguna que abogase por la perduración del estado de cosas. Se dió el caso, inesperado ciertamente, de que el mismo que, en ocasiones no lejanas, proclamó la urgencia de agudizar la acción armada, allanarse al común sentir y abogara por el cambio de régimen. Fué un concierto sin disonancias, en perfecta armonía.

España quiere que se cambie de procedimiento en nuestra actuación marroquí. No ha pensado nadie en el salto en el vacío que supondría la transformación del régimen militar en civil por el solo efecto de una plumada y de unas líneas de la «Gaceta», lo que, sobre ser insensato, sería absolutamente estéril. Pero mucho menos se puede admitir que alguien piense en la adopción de métodos dilatorios, encaminados nada más que a sostener lo insostenible, lo que por sí solo no tiene defensa y lo que el país, agobiado, no quiere que subsista. En Marruecos hay un caudillo que, pese a sus esfuerzos y al caudal de buena voluntad que haya empleado para dar cima a sus aspiraciones patrióticas, no ha tenido la fortuna de lograrlo. Es cierto que se le dotó de elementos en mayor cuantía que si a la gran guerra europea nos hubiésemos asociado. Cerca de un año va transcurrido desde que se le confió la ardua empresa, y la realidad nos dice, pese a todos los esfuerzos imaginativos de los panegiristas del Mando, que no es lo mismo trazar líneas sobre el papel que dominar de veras el terreno por esas líneas representadas. En Marruecos, como ha dicho un cronista afecto a la situación, «tal que le anochece en un camino, no le amanecerá jamás»; y como allí no hemos ido para que, al cabo de tanta cuenta, la inseguridad sea la nota dominante; como no es posible continuar una acción que tales resultados proporciona; como no se debe mantener en armas para eso a un ejército abnegado, que tanta falta hace en los hogares, en los talleres, en la actividad de la vida nacional, y como no hay medios económicos de subvenir por más tiempo a ese inútil derroche, la opinión española, representada plenamente en su Parlamento, declaró que es necesario cambiar acto seguido de sistema y emprendiendo aquel único para el cual se nos autorizó a entrar en Marruecos.

El general Berenguer quedó juzgado por las representaciones parlamentarias, y aunque la corrección de todos eludiese la estridencia en la formación del juicio, éste no por ello dejaba de ser contundente: España quiere que se proceda en la zona marroquí encomendada a su influencia de modo distinto en absoluto al que hasta ahora se ha seguido y que en la gestión Berenguer ha culminado por todos conceptos.

En otro país cualquiera, ante una manifestación tan concreta y tan autorizada, el cambio de conducta no se habría hecho esperar; inmediatamente el Gobierno se hubiera apresurado a transmitir al releveable el deseo general de la opinión pública (con el propio Gobierno a la cabeza), y, sin más dilaciones, estaría hecho el cambio procedente para cumplir ese fallo definitivo. Aquí, las cosas van más despacio, y ello es lo que motiva estas líneas, porque de la demora se están derivando perjuicios mucho mayores aún que los mismos que se trata de evitar. Veamos:

Lo primero que ha de tener un general en jefe es la autoridad máxima, que sólo proporciona la completa confianza del país a quien se sirve. Al general Berenguer, que tuvo durante mucho tiempo ese crédito de confianza, le falta hoy en absoluto, porque los resultados de su mando no han correspondido al esfuerzo, ni al sacrificio, ni a los anhelos de España.

Otro elemento indispensable para la plenitud de funciones con que el mando debe ejercerse es la interior satisfacción de los obligados a obedecer. ¿Concurre en este caso? La prudencia obliga a correr un velo, a guardar bajo siete llaves cartas que de Marruecos se reciben y a olvidar piadosamente conversaciones que, sin reserva, se sostuvieron.

No es posible, pues, admitir demoras en la resolución de este caso apremiante. La discusión parlamentaria, que ahora no ha sido debate, sino coincidencia de patrióticas opiniones, no puede quedar esterilizada por consideración alguna, que, por muy respetable que fuere, siempre estaría por bajo de las deudas a la Cámara, y carece, en consecuencia, de justificación el Gobierno para proceder con la parsimonia que está empleando.

Además, no es un secreto que la situación de cosas en África es muy crítica, más y más cada día que pasa en las condiciones actuales. Subsisten los cientos de blocaos, que hay que abastecer a diario; tenemos bajas muy sensibles en cada parte oficial; están en constante movimiento las columnas en las zonas donde, de haberse obtenido las finalidades pregonadas, no debería ya quedar un enemigo con ánimo de hacernos frente; se gastan millones en sostener efectivos, que otra organización haría innecesarios y que en la Península hacen muchísima falta con la licencia en el bolsillo, y estamos abocados, si así se continúa, a que la historia se repita, con todas sus trágicas consecuencias...

Determínese el Gobierno a una solución inmediata, y así, sobre haber dado muestras de respeto a la Representación nacional, evitará a España males muy posibles, que se ciernen, amenazadores, al acercarse el aniversario de Annual.

Ni la situación de las cosas en África, ni la dignidad del Gobierno, ni el respeto debido al Parlamento, ni el instinto de conservación, permiten aplazamientos ni interinidades.

España espera.

### VISTA DE UNA CAUSA EN VALENCIA

#### La muerte del conde de Salvatierra de Alava

Valencia, 4.—La causa por atentado contra el conde de Salvatierra y la marquesa de Tejares ha empezado a verse en esta Audiencia.

Figuran como procesados Eusebio Carbó, Ramón Curiel Bori, Diego Parra García y Alejandro Esteve.

Actúa el fiscal D. Justo Ruiz de Luna y defienden a los procesados D. Eduardo Barriobero y D. Pedro Vargas.

El fiscal califica los hechos en su escrito de conclusiones como constitutivos de dos delitos de asesinato y uno de lesiones graves. Pide por un delito de asesinato la pena de muerte para Eusebio Carbó, Ramón Curiel y Diego Parra García.

Interesa que por el otro asesinato se castigue a los encartados con la pena de cadena perpetua, y por el de lesiones, con seis años y un día de presidio mayor.

Considera como encubridor a Alejandro Esteve.

Los defensores niegan la participación de los procesados en los hechos que se les imputan.

El fiscal retiró su acusación contra Diego Parra después de la prueba testifical. Diego Parra fué puesto en libertad.

Se suspendió la vista hasta mañana.

#### El suministro de las prisiones

El ministro de Gracia y Justicia ha firmado una real orden de carácter general disponiendo quede sin efecto la de 29 de Septiembre último, por la que se suspendía la tramitación de los expedientes referentes a la celebración de subastas de viveres para la alimentación de los reclusos que cumplen condena en las prisiones militares del reino, así como también que se dividiera para estos efectos el territorio de la Península en zonas.

Consecuentemente con lo anterior, se resuelve que por la Dirección general se procure celebrar una sola subasta para dotar los establecimientos penitenciarios, y que los expedientes cuya tramitación fué suspendida y la subasta estaba propuesta, se celebre ésta a la mayor brevedad.

Asimismo dispone que se incoen de nuevo aquellos otros expedientes, cuya tramitación no debe continuarse por haber variado el número de penados, las circunstancias que sirven de base para señalar el tipo de la ración y, en general, para confeccionar el pliego de condiciones.

#### No tiene cuenta ser diputado en Hungría

París, 4.—Telegrafan de Budapest dando cuenta de que la Comisión económica de la nueva Asamblea ha presentado a ésta un proyecto de ley elevando las dietas de los diputados, quienes, en caso de ser aprobado dicho proyecto, recibirán 9.000 coronas al mes, o sea, en moneda francesa, cien francos aproximadamente.

El diputado Sr. Charles Huszar ha hecho algunas interesantes declaraciones a un redactor del diario «Magyarország» acerca de las dificultades de orden material contra las cuales se ven obligados a luchar bastantes diputados.

Cita el caso de más de un representante del pueblo, cuyos medios únicamente le permitían alquilar una modestísima cama cada noche, no disponiendo sino de trescientas coronas al día, en tanto que los ingresos anuales de un simple cultivador llegan a ser de ochenta o noventa mil coronas.

El nuevo proyecto de ley tiende a remediar, siquiera en parte, estas lamentables anomalías.

La Redacción de LA LIBERTAD está formada por Luis de Oteiza, Director; Antonio de Lezama, Redactor-jefe; Alejo García Góngora, Secretario; Joaquín Aznar, Augusto Barcia, Carlos Bonet, Ezequiel Enderiz, Teresa de Escoriaza, Narciso Fernández Boixader, Heliodoro Fernández Evangelista, Víctor Gabirondo, Ricardo Hernández del Pozo, Francisco Hernández Mir, Rafael Hernández Ramírez, Manuel Machado, Ricardo Marín, Maximiliano Miñón, Eduardo Ortega y Gasset, Manuel Ortiz de Pinedo, Darío Pérez, Pedro de Répide, Luis Salado, Luis de Tapia, Antonio de la Villa, Antonio Zozaya y Luis de Zulueta.

## Coplas del día

¿Lo ois?

¡Ya llega, ya llega la cálida siegal...

¿Lo ois, señoritos de esta corte y villa, los niños bonitos, los de la traballa?... ¡Ya cruzan Castilla, con paso ligero, los pobres gañanes que, con sus afañes, a nuestro granero dan futuros panes!...

¿Lo ois, holganas?... \*

¡Ya llega, ya llega la cálida siegal...

¿Lo ois, señoritos, que vais por los cines, y por los garitos y por los «Jardines»?... Ya, en secos confines, unos hombres rudos, de la espiga magos, cobran ruines pagos, y, medio desnudos, beben malos tragos... ¿Lo ois, grandes vagos?...

¡Ya llega, ya llega la cálida siegal...

¿Cuándo, en mi Castilla, bajo el sol que brilla, en el mes que estamos, atarán los amos la propia gavilla?... ¿Cuándo la mancuella cesará, señores, de dar los sudores en provecho ajeno?... ¡Buena está lo bueno, pollitos de visof... ¡Segar es preciso!... ¿Lo oyes tú, moreno?... ¿Lo oyes tú, Narciso?...

LUIS DE TAPIA

## Los sucesos de Dublin

¿Ha podido evadirse De Valera? Dublin, 4.—Se cree que De Valera y la mayoría de los sitiados en Sackville Street han conseguido huir por un túnel que unía el Fresham Hotel con los inmuebles situados fuera del alcance de las tropas regulares.

Se cree que cuando los edificios asaltados caigan en poder de las tropas gubernamentales, lo que no podrá tardar, no se encontrarán más que 40 o 50 prisioneros a lo sumo. Anoche, a las once, las posiciones rebeldes de Sackville Street estaban rodeadas de llamas.

### La resistencia en Cork

Londres, 4.—Los irregulares de Cork organizan una vigorosa resistencia. Han requisado todos los vehículos y se han instalado en los grandes cuarteles de la ciudad, que han sido fortificados. Desde hace días reclutan soldados, aunque no con gran éxito, porque la mayor parte de la población es partidaria del Tratado de Collins.

## El pleito de los oficiales expulsados de la Escuela de Guerra

Insistentemente circula el rumor de que el Supremo se declara competente para entender en el recurso interpuesto por los alumnos expulsados de la Escuela de Guerra, y que cuando el recurso se vea, el fallo determinará la anulación de la real orden expulsando a los alumnos, con lo cual volverán automáticamente a sus puestos y con la antigüedad que tenían antes de la real orden.

## Las joyas del príncipe Odescalchi

Budapest, 3.—El Tribunal civil se ocupa estos días de un robo sensacional. Se trata de la desaparición, durante el régimen comunista, de las joyas de familia de los príncipes Odescalchi, valoradas en muchos millones.

Durante la comuna, el príncipe Ladislao Odescalchi decidió entregar todos sus objetos de plata a las autoridades comunistas, conforme se había ordenado; pero enterró en las cuevas de su palacio de Budapest las joyas de familia, como diademas con brillantes, collares de perlas, etc.

Un día recibió la visita de la guardia roja, cuyo jefe le presentó una carta anónima, en la cual se designaba el lugar exacto donde habían sido enterradas las alhajas, y en presencia del príncipe se hicieron repetidos sondeos, sin que fuera posible hallar el codiciado tesoro.

El príncipe Odescalchi, que había negado que sus joyas estuvieran enterradas, no osó denunciar el robo ni dar muestra de su sorpresa al comprobar la desaparición de las joyas hasta la caída del régimen comunista.

Hasta fines de 1919, el príncipe no presentó su denuncia, y gracias a la carta anónima que pudo conservar en su poder, se logró por fin descubrir a los culpables.

## Descarrilamiento de un expreso Muertos y heridos

Strasburgo, 4.—El expreso París-Strasburgo ha descarrilado a las once y media cerca de la estación de Sarrebourg. Hubo cuatro muertos y 23 heridos. El fogonero quedó con el cráneo destrozado y el maquinista con un brazo roto.

Los daños materiales son muy importantes.

La causa del accidente ha sido el incumplimiento de las instrucciones, según las cuales debe disminuirse la velocidad al llegar a la estación.

El diputado Seltz, el senador Weiller y el director de los ferrocarriles de Alsacia y Lorena se encontraban en el tren.

Serán necesarios varios días para restablecer la circulación.

## Las huelgas de Zaragoza

Zaragoza, 4.—Los conocidos sindicalistas José Valera y Valeriano San Agustín, quienes se proponían dar un mitin en Calatayud, y que, en las afueras de Ricla, cambiaron impresiones acerca de aquel con varios trabajadores, fueron detenidos por la Guardia civil por supuesta reunión clandestina.

Consultado el caso con el gobernador, los detenidos fueron puestos en libertad dos horas después, por no hallarse definido el supuesto delito.

Las huelgas continúan en el mismo estado, habiéndose presentado al trabajo otros once tranvías.

Las mujeres que trabajaban en la sección del yute se han declarado en huelga, por haberles sido negado el aumento que solicitaban en sus jornales.

## Italia y la cuestión de Tánger

París, 4.—Por mediación del Sr. Schanzer, el Gobierno de Italia ha pedido al británico su participación en la Conferencia francoangloespañola que ha de resolver el estatuto de Tánger.

El Gobierno francés no ha sido advertido oficialmente de esta petición. Sin embargo, su actitud no puede prestarse a equívocos. Por el acuerdo francoitaliano de 1912, Francia adquirió el compromiso de respetar los derechos italianos en Libia y Trípoli. Por su parte, Italia se comprometía a respetar íntegramente los derechos franceses en Marruecos. No hay, por lo tanto, motivos para modificar este acuerdo.

### UN INCENDIO

## Siete casas destruidas

Oviedo, 4.—En la parroquia de Somiedo se declaró un incendio casual en una casa. El fuego se propagó a otras seis. Todas quedaron destruidas.

## Los productores de caña

Visita al Sr. Sánchez Guerra

En la Presidencia recibió el Sr. Sánchez Guerra la visita de una Comisión de productores de caña de Motril, a la que acompañaban el ex ministro D. Natalio Rivas y los diputados a Cortes Sres. Nacher y Rojas.

Dicha Comisión, en la que figuran el alcalde de Motril y representantes de la Cámara de Comercio, del Casino, de la Asociación de Labradores, del Sindicato Católico Agrario, de la Confederación Católica Agraria y de la Casa del Pueblo, gestiona que el precio de la caña se fije y señale por técnicos oficiales relacionándolo con el del azúcar y a cuyas decisiones y arbitraje se sometan de una vez para siempre productores de caña y fabricantes de azúcar.

Llevó la palabra en representación de los comisionados el Sr. Rivas, y también hicieron indicaciones muy atinadas algunos de aquellos, contestándoles el Sr. Sánchez Guerra que tenía noticias de dicho problema por el gobernador de la provincia, y se ofreció a hacer una gestión particular cerca de la Sociedad General Azucarera, para lo cual pidió una nota sintetizando las aspiraciones de los productores de caña.

### REFLEXIONES Y LECTURAS

## DOS PROCERES

Este duque está citado varias veces en la «Crónica» de Hernando del Pulgar. Se sabe, por otros escritos de la época, que era hombre de alma recia, muy valeroso, apagado a sus doctrinas y privilegios, y altivo como un aguilucho. Metido en su fortaleza, a orillas del Duero, nombraba a su antojo a los alcaldes y justicias de toda la comarca, ejerciendo despóticamente su señorío, con espanto de los plebeyos, humillación de los labradores y protesta de las villas. Aquel tirano del siglo XV, predecesor de nuestros caciques del siglo XX, era generoso a veces, magnífico en ocasiones, nunca justo. Como hoy diríamos, había constituido arbitrariamente un Estado dentro del Estado.

Subieron entonces al trono los Reyes Católicos. «Dos cosas—dice Costa—habían hecho bancarota en Castilla: la «hacienda» y la «nación». Exactamente lo mismo que en la España de nuestros días...» Pero doña Isabel y D. Fernando, apoyándose en el estado llano, levantaron un partido popular y pusieron esta fuerza honrada al servicio de la justicia, hasta que lograron reprimir, en nombre del bien público, las osadías y desafueros de la nobleza, los prelados y las Ordenes militares.

¿Cómo se resistió nuestro duque! Defendióse el aguilucho en el nido de peñas de su castillo, asediado por las lanzas reales. Conspiró con los otros magnates contra aquella política de intereses generales, de ideal nacional y de igualdad ante la ley. Fué quizás de los que se reunieron en la famosa junta de Cobeña y mandaron a la reina Isabel una Diputación de nobles, presidida por el duque del Infantado, para pedir que con cuatro de ellos se constituyera, sin más, el Consejo de Gobierno...

Pero... ¿nobleza obligada! Cuando la Corona—o sea, en aquellos tiempos, el Estado—necesitó que los poderosos se aviniesen a contribuir con equitativos sacrificios económicos a la normalización del Presupuesto, y reunió con este fin, según narra Pulgar en su «Crónica», a los varios Estamentos, nuestro duque, gran señor, al cabo, reveló gallardamente el fondo aristocrático de su alma.

¡Ah, no!... Pugnaba él por el honor y por el poder. Mas no defendía las rentas y las doblas. Se levantó en aquellas memorables Cortes para declarar que aceptaba la reforma tributaria que se pedía, renunciando, por su parte, de buen grado a donaciones y mercedes, y devolviendo sus vales y «maravedises de juro» y cuanto en su favor habían enajenado las ciudades, villas y lugares... Imitáronle los demás proceres. Aunque tanto les perjudicaba, no quisieron hacer resistencia a la reforma... Rehízose el Erario público... La aristocracia española del siglo XV, aunque ruda, ambiciosa, levantisca, supo adoptar, ante las demás clases sociales, una actitud de señorial elegancia frente a la crisis económicas de la nación.

Muy siglo XX. \*

El noble marqués de X ocupa su asiento del Senado. Algún grave riesgo amenaza, sin duda, a la patria. Porque el señor marqués, que pertenece por derecho propio a la Cámara Alta, no asiste casi nunca a las sesiones, ni consagraria sin grave motivo a los vanos debates parlamentarios el tiempo precioso que necesita para cumplir sus deberes mundanos y asegurar el triunfo de sus caballos de carrera.

La política y gobierno del Estado no tienen la virtud de interesar al señor marqués. ¿Por qué, pues, se agita en su escafio senatorial y hasta ensaya alguna interrupción, como si fuese, por la primera vez en su vida, a pedir la palabra?... Se sucedieron los Gobiernos, y el señor marqués calló. Sobrevino la catástrofe de Annual, y el señor marqués calló. Se discutieron los más importantes problemas sociales, y el señor marqués continuó en silencio. Señor marqués, señor marqués, ¿qué ocurre ahora?

Ocurre que ahora, como en el siglo XV, hay que poner un poco de orden en la hacienda del Estado. Pero éstos no son aquellos tiempos... El bueno de D. Francisco Bergamín no se atreve a pedir hoy, como entonces pidió y obtuvo el cardenal Mendoza, una revisión completa de todas las rentas y pensiones y de todos los valores y papeles del Estado, con lo que algunos de sus poseedores aristocráticos vieron anuladas o reducidas en gran parte sus rentas, otros tuvieron que resignarse a convertirse en perpetuos en vitalicias. Nada de eso. El pobre Sr. Bergamín se conforma con que el señor marqués y, en general, los propietarios y terratenientes, inscriban en las inocentes páginas de un libro registro sus contratos de arrendamiento...

Se comprende ahora la noble irritación

## DE MARRUECOS

## Operaciones en la zona occidental

RECUERDOS DEL DESASTRE

## DAR QUEBDANI

del señor marqués. ¿Quién es el ministro de Hacienda ni quién el Estado español para obligarle a él, a él, a inscribir los contratos que redacta como bien le place? ¿Hacer públicas las condiciones que impone a sus arrendatarios y colonos...? Pero esto es la revolución social... Luego vendrá el Congreso un Sr. Villalobos y empezará a leer estos contratos, como levó otros, hace un par de meses, comentando, para el vulgo, aquellas cláusulas en que se establece con suma prudencia que todas las contribuciones o gravámenes que se le impongan al propietario los pagará el colono, o aquellas otras merced a las cuales van emigrando los habitantes de los pueblos de señorío—cincuenta y dos Ayuntamientos han desaparecido por esta causa en una sola provincia—, porque a sus dueños les interesa mucho más que haya un solo colono que la piedad de dejar en la tierra en que nacieron a aquellos hombres, después de llevar siglos las mismas familias cultivando la tierra, de la que se les arroja... con otras frases igualmente subversivas y revolucionarias.

No. Tiene razón el ilustre prócer. Nada de registros ni de otras novedades. Nada tampoco de reformas fiscales, ni de Hacienda democrática, ni de otras populacheras impertinentes. Bien hace el cauto señor Bergamín en resignarse, declarar que el tal registro será voluntario y salir del aprieto con una invocación al espíritu de sacrificio de las clases elevadas y a las sabias enseñanzas de León XIII. Un poco más, y esto era ya el Soviet. ¿En qué tiempos vivimos!

Si, señor marqués... ¿qué tiempos éstos! Muy otros eran, ciertamente, aquellos en que vuesa merced hubiera tenido que allanarse, en las Cortes de Castilla, al radicalismo bolchevique de un corte de reales, impuesto por una Reina Católica y un cardenal de la Iglesia...

LUIS DE ZULUETA

## CARNE AVERIADA

Por los veterinarios municipales que prestan servicio de inspección sanitaria en los mataderos, distritos, mercados, inspecciones sanitarias, etc., se han inutilizado durante el mes último las siguientes sustancias alimenticias por no reunir condiciones para el consumidor:

Cuatro vacas, 13 terneras, 40 corderos, 11 cerdos, 11 gallinas, tres ovejas de vaca, 224 tetas de vaca, 84 pulmones, 89 hígados, tres lenguas, tres langostas, 26 huevos, 3.218 litros de leche, siete kilos de queso, 19 de requesón, 397 de carne, 140 de jamón, 15 de embutido, 27.550 de pescado, 59 de escabeche, cinco de cigalas, 9.215 de fruta y 9.485 de verdura.

## TRANVIAS ELECTRICOS DE GRANADA

Entre las Empresas de tranvías existentes en España quizás la única que cuenta con las simpatías unánimes de la ciudad donde radica y pueblos comarcanos, es la de los eléctricos de Granada.

Y realmente esta simpatía es merecida. En el enorme desarrollo que adquirió Granada y su provincia los últimos años, cabeleles la parte más principal a sus tranvías eléctricos.

Ellos pusieron en comunicación con la capital pueblos importantísimos (que apenas podían relacionarse por caminos intransitables tan pronto calan unas gotas), abriendo fácil salida a su riqueza agrícola e industrial; ellos lograron que la Gran Vía adquiriese un valor urbano que de otro modo habría tardado mucho alcanzar; ellos hicieron posible un ensanche, que camina rápidamente merced a las facilidades de tracción que ofrecen.

La guerra estorbó, pero no interrumpió, sus trabajos la construcción, y aun con los grandes obstáculos que entonces ofreció proveerse de los elementos necesarios para ello, siguieron adelante, realizando metódicamente su programa.

Los Tranvías Eléctricos de Granada cumplieron al mismo tiempo una obra de educación económica capitalísima. El temor (muy justo) que en toda España preside para la inversión de numerario en valores industriales, fué vencido con una administración tan proba, tan escrupulosa, tan inteligente; con una dirección técnica tan acertada, que el ahorro de Granada acabó por brindar a la Empresa de Tranvías todas sus posibilidades.

Ella respondió con creces a tal confianza. Sus acciones ofrecen tantas o mayores garantías que los valores más codiciados, y sus beneficios superan a los que la mayoría de éstos rinden.

Actualmente los Tranvías Eléctricos de Granada explotan, además de las líneas urbanas, las interurbanas: Granada, Gália la Grande, Santa Fe, Maracena, Pinos Puente, Chauchina, La Zubia, con resultados que superan a cuanto pudo calcularse; tiene en construcción la de Alhambra-Durcal, y en proyecto la de Durcal, Lanjarón, Orgiva, Vélez Benaudalla y Motril, que pondrán a Granada en rapidísima comunicación con el mar. Tiene, además, en estudio, lo cual quiere decir que está en camino de pronta realización, otra línea de Granada a Alcalá la Real, Jaén, Granada-Alcaudete, que venga a empalmar con la general de ferrocarriles, dando salida a los productos de muchos pueblos hoy aislados, y facilitando el acceso a otros de muy penosa comunicación.

Ello será ya una obra de importancia nacional, que traspasará los límites locales, para la cual los Tranvías Eléctricos de Granada cuentan con el apoyo moral y económico de las regiones interesadas y con el concurso de poderosas entidades financieras.

bas sobre próximas concentraciones enemigas.

A las cuatro de la tarde los centinelas daban la voz de que teníamos a la vista un formidable grupo de enemigo, enarbolando bandera blanca.

Presto ocupó la gente su lugar en el parapeto, disponiendo las armas y enfilando los cañones.

En nuestras filas se había hecho el silencio más imponente. Cada cual tenía la vista fija en el núcleo, que avanzaba sin precipitaciones. Cuando se aproximaban a quinientos metros, de aquel abigarrado conjunto salieron las notas agudas, vibrantes, de un cornetín de guerra tocando ¡alto!, con la contrasena del 59 de línea, y hasta el último soldado llegó la orden de no disparar sin previo aviso. Segundos después, un jefe de kábila y una mujer indígena avanzaban hasta la alambrada, poniéndose al habla con el teniente ayudante.

Aquella mujer era la madre de un morilo, que vivía con los soldados; uno de aquellos pequeños indígenas que prohibían las compañías, vistiéndolo y manteniéndolo como a un soldado peninsular.

El pequeño, llorando, salió del campamento, para seguir a su familia y a sus hermanos de raza.

Al anochecer, el enemigo hizo fuego, que no cesó hasta la primera hora del día 25.

Día 24.—Como el día anterior, se intentó volver a la aguada. La sexta del tercer batallón, compañía de voluntarios, recibió el encargo; era gente conocedora de los misterios del terreno; ferrosos veteranos, que el año anterior, en Diciembre, habían asistido a la operación del Mauro, haciendo en cada marcha un prodigio de resistencia.

Esa compañía quedó destacada en la casa que domina la aguada, manteniendo violento fuego durante aquel día y su noche, y la mañana del 25. Tan inútilmente como el 23, hizo varias salidas la cuarta del primero en dirección a la aguada; salidas desesperadas que dejaron en cuadro a aquella brava unidad, y ya no quedaba en el campamento ni una gota de agua y los víveres casi se habían agotado, quedando en reducida cantidad, latas de sardinas y algún arroz y patatas.

¡Con cuánta angustia asomábamos nuestros rostros al parapeto, para ver cómo ardían nuestros fortines, las avanzadas y las pequeñas posiciones, escuchando los secos estampidos de la fusilería y el incesante y mortificante estruendo de los «pacos»! Nadie conciliaba el sueño, porque sabíamos todos que en torno nuestro era cada vez más fuerte el cinturón de fuego, cerrando todos los caminos y obstruyendo todos los atajos. Veíamos volar las posiciones, y de vez en cuando algunos fugitivos del desastre llegaban al campamento con el espanto reflejado en los ojos, mortificados por la sed, el hambre o las heridas.

A las diez de la mañana volvió a presentarse un grupo enemigo frente al campamento, en actitud pacífica. Varios jefes rebeldes pidieron parlamento. Hasta nosotros sólo llegó la versión de que solicitaban víveres y ropas para dos centenares de compatriotas nuestros que tenían prisioneros en las kábilas inmediatas. Así debió ser, porque aquellos moros marcharon portando mantas y capotes, trajes de kaki, ranchos en frío y alguna cantidad en metálico y billetes, para que adquirieran los víveres que hicieran falta a nuestros hermanos prisioneros.

Nosotros nada teníamos que temer; los moros hacían protestas de su amistad, mostraban un fervoroso cariño por el venerable coronel Araujo, y prolijaban las zalemas, los abrazos y los amistosos golpecitos en la espalda a jefes y oficiales y a todos los que encontraban hasta salir del campamento.

Y los jefes... ¿qué pensaban? Consignemos que siempre mostraron reserva y se dejaron ver en las únicas ocasiones en que la presencia era un imperativo de su mando.

Sus pensamientos no llegaban, por tanto, hasta nosotros, como dándonos a entender que este sosiego en sus actitudes era hijo de la seguridad con que debíamos resistir las pruebas del trance amistoso que atravesábamos y de la imposibilidad de un desenlace horriblemente trágico.

Día 25.—Día de Santiago, Patrón de España.

El insomnio era el señor absoluto del campamento. De vez en cuando, secas descargas de fusilería, hechas por el enemigo, turbaban la calma envanecida de aquella madrugada. Espesa capa de niebla se cernía en torno nuestro de tal modo, que nuestros ojos no alcanzaban a percibir las estacas de la alambrada.

Los centinelas no daban voces de alarma. Las patrullas recorrían sin cesar el parapeto, extremando el cuidado de los puestos.

Algún fegonazo desgarraba la niebla, y la bala, silbando, atravesaba las lonas de las tiendas, perdiéndose en el infinito. Aquella mañana la diana llegó a nuestros oídos con ecos más pausados, más tristes; aquella diana parecía un canto funeral. Pudieron haberla suprimido porque no había nadie a quien despertar.

Minutos después, por el lado Sur se escucharon voces de soldados nuestros, que avanzaban tomando precauciones, con los cuerpos a ras de tierra.

Venían de Tisingar; eran cinco soldados y un cabo de la primera del primero. Salieron los jefes, muchos oficiales, se formó un círculo en torno de ellos.

Dijeron que el día anterior el enemigo se presentó, rodeando pacíficamente la posición. Parlamentaron con el jefe, juraron no hostilizar si se les entregaba el arma-

mento; hablaron de amistades, de deseos pacíficos, y lograron entrar.

Después... asesinaron a nuestros soldados indefensos.

La noticia llegó hasta el último rincón de Dar Quebdani.

Y vino el principio de la tragedia; la niebla se iba disipando lentamente; primero se adivinaban imprecisas siluetas en todo nuestro frente; luego, a medida que la niebla desaparecía, tomaban forma las siluetas, descubriendo a nuestros ojos todo el campo sembrado de enemigos hasta los alcañones de la alambrada. Cuerpo a tierra, aprovechando los accidentes del terreno, no distinguíamos más que un campo sembrado de repadas cabezas.

Todo el mundo volvió a ocupar su puesto en el parapeto.

Transcurrieron unos minutos de ansiedad. A las ocho de la mañana se había extinguido la niebla.

Los indígenas se incorporaron e iniciaron la marcha hacia el campamento, haciendo flamear banderas blancas, y tocando, como el día anterior, ¡alto!, con un cornetín de guerra.

Varios jefes rebeldes demandaron parlamento, poniendo boca abajo sus fusiles. Tres de ellos penetraron en el campamento, entablado conversación con el coronel Araujo y los demás jefes.

La ansiedad agarraba las gargantas y hacía latir violentamente los corazones.

Y en tanto tomaban acuerdos, cuyos detalles no llegaban hasta la tropa, nosotros veíamos irritados hasta la exasperación cómo el enemigo iba lentamente estrechando el cerco y saltando la alambrada, sin que pudiéramos impedirlo, porque de todos lados nos llovían órdenes de no hacer fuego. El enemigo se presentaba escalonado, no desviándose mucho de los lugares que pudieran siempre utilizar para su defensa; detrás veíamos compactos grupos de mujeres con cántaros de agua y número crecidísimo de acémilas cargadas de cajas de municiones de fusil.

En la puerta del campamento se produjeron incidentes por intentar alguna clase impedir que llegaran hasta ella varios indígenas; los nuestros montaron sus fusiles y enfilaron a un grupo, que retrocedió dando gritos de «estar amigos» y llamando al capitán Bascones. Este saltó el parapeto y nos ordenó que siguiésemos sin hacer fuego.

Entre los parlamentarios figuraba el moro que abastecía de carnes el campamento; de vez en cuando, indígenas que venían por la parte de Chemorra hacían fuego; el moro de la carne subía entonces al parapeto y hacía señales con bandera blanca, advirtiéndoles en su lengua que se estaba acordando la rendición de Dar Quebdani. Minutos antes de las nueve todo el campamento estaba cercado; algunos indígenas, en la puerta, conversaban con nuestros soldados, diciendo cosas peregrinas: «No tirar, estar amigos; español tener mucho rabia y moro también mucho rabia. Hacer guerra no estar bien; ahora hacer trato «marra», «marra», y soldados marchar por Alcazaba Baja al mar, que esperar barco para España, porque Melilla ya estar de moro.

El moro de la carne se mostraba satisfecho, envalentonado, y mientras Kaddur N'Amar y otros jefes parlamentaban con la Junta de jefes y oficiales, decía, inflado, que «estar moro farruco porque haber recuperado en tres días lo que España ganó en doce años».

Soldados hubo que en su candidez preguntaban si a ellos les harían algo.

—Soldados no tener culpa; toda culpa estar de Gobierno.

Pero ellos habían llegado ya al parapeto y por algunos sitios habían empezado ya a derribar las piedras que lo formaban.

Desde la casa donde estaba destacada la compañía de voluntarios, sexta del tercero, se inició fuego violento sobre los que cercaban Dar Quebdani. Entre los indígenas se produjo un movimiento de retroceso, que cortó la salida de varios jefes y oficiales ordenando por las banderas de señales que no se hiciera fuego sobre el enemigo. Este se rehizo y volvió a estrechar el cerco. Saltó un cabeceillo pidiendo calma a los suyos, que «todo se iba a arreglar».

Momentos más tarde corría por el campamento esta versión de lo tratado entre nuestros superiores y el enemigo.

Se nos prometía traernos a Melilla, sin molestia alguna, si se entregaba el armamento y las municiones.

Y nuestros jefes pusieron a debate estas tres proposiciones:

Primera. Hacer la defensa de la posición a todo trance.

Segunda. Salir con las armas en la mano, haciendo la retirada en orden perfecto.

Tercera. Aceptar la oferta del enemigo si con ello se evitaba el sacrificio de los mil hombres que guarnecían Dar Quebdani y el de los doscientos que tenían prisioneros en las inmediaciones.

¿Cuál proposición fué aceptada por la mayoría de los votos de los allí reunidos? A la vista está.

Se dió orden a la tropa de dejar junto al parapeto, alinearlo, todo el armamento y el correaje; se distribuyeron por cada capitán, a los suyos, las sobras del haber, se dieron los ranchos en frío que quedaban; se nos dijo que cambiásemos la ropa sucia que llevábamos por la limpia, el que la tuviera.

Y se produjeron entonces las escenas más angustiosas. ¡Cuántos soldados lloraban protestando de aquella orden que los dejaba indefensos! El capitán Vleytez rompió su sable y rasgó su uniforme.

Y antes de que nadie pudiera rehacerse, a un grito salvaje de alguien, la jarra se des-

bordó por el campamento, apoderándose del armamento y arrancando el correaje de cuerpo de algunos soldados que aún no habían querido desprenderse de él.

Luego todos pugnaban por ganar la salida. Era un pugilato espantoso; los unos se precipitaban sobre los otros, confundidos con los moros que los apuñalaban por la espalda, o escapaban llevando cada uno varios fusiles y gran número de paquetes de municiones en las capuchas de las chibabas. Un beduino, alto, fuerte, fornido, de rostro broncado, saltó sobre la jaca blanca de Araujo, con quince fusiles en bandolera y escapó curuleando, haciendo fantasías y atropellando a los soldados que encontraba en su camino.

Yo quedé rezagado, en un rincón, observando la salida de los nuestros; vi al coronel Araujo, con los ojos inyectados en sangre, la cabeza baja, llevando a la cara su pañuelo y enjugándose lágrimas, caminar con paso incierto, detrás del último soldado, apoyándose en los brazos del teniente coronel D. Manuel López Gómez y del comandante D. Rafael Sanz Gracia; daba pena el aspecto del viejo coronel, ¡qué situación tan equívoca le creaba el acuerdo de una mayoría, y vi cómo en la explanada de la parte baja que da acceso al campamento, se reunían nuestras gentes, y cómo se formaba en torno de Araujo y de los jefes y pocos oficiales y tropa que con él quedaron, un estrecho círculo que les impedía continuar la marcha.

Pero aún me quedaba por ver algo más doloroso; cómo desde los desfiladeros inmediatos grupos apostados rompían el fuego sobre la indefensa tropa, llevando el espanto y el desorden a su seno.

Vi correr a los nuestros, vi cómo los asesinaban cuando se generalizó la terrorífica caza del hombre, disparándose a «boca jarra»; asediados por la espalda mortales gumiazos, y continuar el exterminio, ensañándose con los caídos, a quienes herían infinitas veces, y los registraban o los desnudaban para llevarse el dinero o las alhajas. Luego sacudían los cuerpos ensangrentados como trágicos peceles, echándolos unos sobre otros.

Yo gané la salida por el lado opuesto, antes de que el enemigo iniciara el fuego, desde el interior de la posición.

Hacía ya un calor espantoso.

La sexta compañía del tercer batallón seguía firme en su puesto, haciendo una férrea resistencia; cuando consideró todo perdido, su capitán, el valeroso D. Enrique Amador, repartió el resto de municiones, mandó calar la bayoneta... y salió, defendiéndose con las armas en la mano. De esa compañía sólo consiguió salvarse un soldado y un alférez, que aquella noche se agregaron a mí, en el éxodo a través de los campos de desolación.

Los soldados fugitivos bajaron por el desfiladero de Hach-el-Merini.

Nadie que haya conocido al coronel Araujo puede suponer que hubo en su ánimo la espantosa vacilación de la incapacidad; nadie que tenga una idea exacta de lo que ocurría en aquella tercera decena de Julio en los campos de Melilla puede, en conciencia, atribuir pensamientos que deshonran a un hombre cuyo prestigio y cuya bondad llegaban a la última kábila de la circunscripción de su mando. Que no fué suya, o no fué espontánea en él, la idea de entregarse a un enemigo embravecido, prueba lo bien notoriamente el contraste entre su gesto de honda amargura, de infinito dolor, que llevaba lágrimas a sus ojos, su paso incierto, su aire de terrible y profunda perturbación espiritual, en la hora trágica de abandonar el campamento; y los rostros bien turbados de la mayor parte de los que le rodeaban.

Yo, humilde soldado, testigo del episodio de Dar-Quebdani, mantengo mis esperanzas sobre la inocencia del prestigioso jefe, doblegado a abandonar sus convicciones ante una realidad que nadie conoce exactamente, o ante la imposición de una mayoría abrumadora.

JUBERA

## La Medalla militar

Por las operaciones de Melilla

El general Berenguer, en uso de sus atribuciones, ha concedido la Medalla militar:

Al general Sanjurjo, como jefe de las fuerzas de Tetuán, y por su brillante actuación en Melilla.

Al teniente coronel jefe del Tercio extranjero, D. José Millán Astray, por su meritísima y perseverante labor al frente de esta unidad.

Al comandante de Infantería del regimiento de Toledo D. Adolfo Arias Rivas, jefe de la posición de Sidi Hamed el Hach, por la pericia y serenidad con que sostuvo aquella posición, llave de la defensa de Melilla.

Al comandante de Infantería del regimiento de Tetuán D. Fernando Siches Burgos, jefe de la posición de Tiza, por sus dotes de mando en la defensa de la misma.

Al comandante del Tercio D. Francisco Franco Bahamonde, por su brillante actuación en todo momento como jefe ejemplar al mando de dos banderas del Tercio.

Al sargento del regimiento de Andalucía D. Manuel Barba del Barrio, por su comportamiento en el bloque de Dar Hamed el 16 de Septiembre. Se prestó voluntario, en unión de varios soldados, para recoger los cadáveres del bloque llamado el Malo, realizándolo bajo nutrido fuego del enemigo.

Al sargento de Infantería de la compañía de ametralladoras de la posición de Melilla Juan Fernández Maeso, que durante la noche del 17 de Noviembre, en que el enemigo atacó la posición de Yzen Lazen, estando ya herido por explosión de granada en el pecho y brazo izquierdo, fué al depósito de las bombas de mano, las cargó, las transportó al parapeto y desde allí las fué arrojando al enemigo en unión del cabo europeo de la Policía indígena.

Al sargento de Regulares de Tetuán Brahín Ben Abdelach y al soldado de dicho Cuer-



El problema de la Sanidad Militar De la antigüedad y del esumio

España tiene contraída una deuda de gratitud para con los médicos de su Ejército...

En pocas naciones resultará tan difícil ser médico militar...

En condiciones tales ingresan en la Academia de Sanidad Militar...

Se estudie o no se estudie, se valga o no se valga...

Apenas se abandona la Academia surge esta verdad demoledora...

¿Cómo no hallar justificación para los que vuelven sus ojos hacia la práctica civil?

Esto en una ciencia que, como la Medicina, se halla en constante renovación...

Cuéntase en este sentido con magnífica experiencia reciente...

Es urgente, por tanto, que en Sanidad los puestos se concedan a la aptitud...

DOCTOR CESAR JUARDOS

PEPID EN TODAS LAS LIBRERIAS

'Del desastre al fracaso'

por

F. FERNANDEZ MILR

Precio, 4 pesetas

Los correspondientes y libreros deben hacer sus encargos a la 'Editorial Pueyo'

DEPORTES

BALOMPIE

Pequeñas noticias

El F. C. Barcelona tiene en la actualidad 1.823 socios.

El Colegio de árbitros del Norte ha nombrado a siguiente junta directiva...

La Real Unión de Irún ha organizado en su campo de Amute un concurso de equipos infantiles...

El F. C. Barcelona ha organizado un

concurso, en el que únicamente podrán participar jugadores que no hayan actuado en el campeonato...

NATAACION Campeonato de España Por acuerdo del Comité técnico de la Federación Española...

La travesía de Burdeos Esta importante prueba de natación que mide 12 kilómetros...

REBEYROY, campeón de Francia, de gran fondo; Tissot, muy conocido por su actuación en repetidas ocasiones en San Sebastián...

ARTAJX DE BARCELONA

El arma de Infantería ante el recurso de los oficiales expulsados

Barcelona, 4.—Circula insistentemente un rumor relacionado con la actitud del arma de Infantería...

Primera. ¿Se debe formar un Tribunal de honor a estos oficiales para que continúen fuera del Arma?

Segunda. En atención a las peticiones reiteradas de la opinión...

Las pesquisas de la Policía no han dado resultado alguno...

Cinco individuos se presentaron en casa de un obrero de la fábrica del Sr. Michán...

'El Año Político'

Se ha publicado el volumen XXVII de la interesantísima obra del señor D. Fernando Soldevilla...

El volumen de 1921, interesantísimo en extremo, contiene en primer término todo lo concerniente al problema de Marruecos...

La opinión obrera

Nuevamente se plantea a los obreros el pavoroso problema de la crisis del trabajo...

Nosotros vamos a recoger aquí la opinión que de los problemas vivienda y trabajo tienen los elementos organizadores de la campaña.

También insertaremos en días sucesivos la de los arquitectos, constructores y propietarios.

—¿Causas de la paralización del trabajo? Desde luego, no las que dan los capitalistas...

—La paralización del trabajo es un conflicto que afecta, tanto como a nosotros...

—La escasez de la vivienda aumenta las listas de tuberculosos y acrece la mortalidad. Por eso al vecindario todo le importa...

—En efecto, cuando para Madrid es cuestión de vida o muerte el construir mucho...

—En nuestra opinión, esta conducta capitalista responde a una táctica que tiene por finalidad presentar una ofensiva a la organización obrera...

—No nos sorprendería que se recabase del Gobierno la derogación del decreto de alquileres...

—Es necesario y urgente que el Ayuntamiento afronte el problema de la urbanización y municipalización...

—Natural, con la urbanización del extrarradio y las casas baratas se pone un remedio a la crisis de la vivienda...

—Además, para los grupos escolares, por ejemplo, ¿no estaría justificada la imposición de un tributo sobre el capital...

—¿...? Con esos puntos de vista vamos a la campaña...

—La crisis de la edificación tiene esta vez en Madrid mayor gravedad que nunca. Es la de la edificación la única industria que tiene aquí una grande importancia...

—No estamos dispuestos a que, llegado el invierno, se reproduzcan los cuadros de las caravanas de obreros 'sin trabajo'...

—Con esta visión del problema, le repito, iniciamos la campaña. Y con tales propósitos...

CESAR GARCIA INIESTA

El personal de Correos

Anteanoche se reunieron en el teatro Barbieri más de mil jefes y oficiales del Cuerpo de Correos...

El Sr. Hermosilla pidió la palabra para decir que, como las personas debían postergarse...

Las propuestas fueron apoyadas por los señores Palomero y Polo...

Los puntos esenciales del programa leído por la Comisión fueron: Proporcionalidad de escalas...

—Es necesario y urgente que el Ayuntamiento afronte el problema de la urbanización...

Los vendedores de periódicos

Una orden mal interpretada El director general de Orden público...

Dichas órdenes consisten en que no vendan por las calles los menores de seis años...

Esta determinación tiene por objeto el evitar que con los vendedores se confundan descaudados...

Noticias breves

Madrid Anoche, como estaba anunciado, salió para San Sebastián la reina Cristina.

—El presidente del Salvador envió al rey un mensaje agradeciendo la Gran Cruz de Carlos III que le concedió.

—Una representación de la Patronal visitó ayer al alcalde para insistir en su petición de que los vendedores ambulantes cumplan el descanso dominical.

Cuentistas extranjeros

La rabia

—Mi querida Genoveva; Me pides que te cuente mi viaje de boda...

—Me quedado en ridiculo para siempre; cometí una estupidez...

—Yo lo ignoraba todo, y mamá, la pobre mamá, comovida...

—A las cinco desfilaban ya los invitados; el coche nos aguardaba para llevarnos a la estación.

—El perrito estaba loco de alegría, y agitando y laméndome...

—Pensábamos permanecer mes y medio en Normandía, y a media noche llegamos a Dieppe.

—Respiramos el ensueño, la poesía penetrante del ambiente...

—Sin embargo, mi esposo mostraba impaciencia, inquietud.

—Creyendo que me burlaba, me arrastró casi violentamente hasta el Hotel.

—Cuando estuvimos en nuestras habitaciones, me sentí avergonzada...

—Y ahora llega lo dificultoso. No sé cómo decirte lo. Haré lo posible para darme a entender.

—Creyó malicia mi extrema inocencia, y fingimiento mi absoluta ignorancia...

—Se abrieron a mis gritos, ante mí, varias habitaciones, asomando a las puertas hom-







